

Lectura sobre *La Historieta Salvaje. Primeras Series Argentinas (1902-1929)*. Judith Gociol y José María Gutiérrez. Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 2012. Páginas 205.

Cada vez que se publica un libro sobre historietas, los investigadores y críticos del campo, festejamos. No podía ser de otro modo: en la Argentina si bien durante la última década se incrementaron los estudios sobre artes gráficas todavía falta quebrar el monolito de la historia del arte canónica. El libro de Judith Gociol y José María Gutiérrez interviene en los márgenes de la investigación academicista y, al mismo tiempo, denuncia los presupuestos que el sistema de creencias llamado arte da por sentados.

Las artes gráficas fueron durante mucho tiempo las hermanas menores de las bellas artes. Y si bien es cierto que las jerarquías, el valor estético y la mentada “autonomía” del campo artístico han sido desestabilizadas por los estudios visuales, todavía operan fuertes resistencias al interior de las instituciones.

De allí que el libro contribuye a la discusión pública sobre el sentido de las artes visuales y de manera concreta indaga en los procesos creativos de la gráfica masiva y popular. Las historietas y el humor son lenguajes privilegiados de esa cultura material y visual porque permiten examinar los *modos de ver* de una sociedad, sus discursos, sus prácticas de poder, sus técnicas y experiencias.

Justamente, *La historieta salvaje* abarca las primeras tres décadas del siglo veinte y es hacia el final de esa etapa cuando los precursores de la historia del arte comenzaron a construir la disciplina. Los trabajos pioneros sobre las “bellas artes” produjeron un relato basado las trayectorias de conspicuos pintores y escultores y recortaron sobre ese escenario erudito y metropolitano, todos los “sobrantes” que no cuajaban en la fórmula.

En ese depósito de objetos bastardos, fueron a parar las ilustraciones de las revistas, la crítica de costumbres, las caricaturas y sátiras, los afiches callejeros, las planchas dominicales y toda manifestación gráfica y “menor” de la cultura popular. Por fuera del repertorio iconográfico de las Bellas Artes, esos trastos de la imaginaria

¹UBA/CONICET. Email de contato: lauravanevaz@gmail.com.

moderna pudieron ser pensados como excedente estético o entretenimiento pero nunca como *arte en sí*.

Tuvieron que pasar muchas décadas para que el trabajo de los dibujantes e ilustradores fuera reconocido en tanto producción creativa y autoral. Actualmente, los historiadores del arte y los críticos prestan atención a estos materiales ya no solo en tanto documentos de época o registro de la cultura visual sino en tanto artefactos materiales.

La historieta salvaje evidencia en un excelente trabajo curatorial y de archivo que la obra de esos trabajadores en las sombras de la industria editorial exige miradas atentas, críticas y sobre todo, no condescendientes desde el punto de vista estético. No es poco.